



## EDITORIAL

---

### **La respuesta de un Hospital Nacional Psiquiátrico para ayudar a atender una pandemia.**

En cualquier otro escenario sería muy difícil considerar la idea de que un hospital de atención en salud mental pudiera apoyar o dar respuesta a las necesidades en materia de salud pública en medio de una pandemia, pero en el escenario de un país como Costa Rica, inmerso durante 2020 y 2021 en medio de la pandemia por Covid-19 no sorprendió la respuesta de uno de los centros especializados de la Caja Costarricense de Seguro Social, como tampoco sorprendió la respuesta del resto de unidades y centros de atención.

Esa respuesta no sólo fue inmediata, sino además, organizada, flexible y ante todo, una respuesta solidaria para que, en conjunto con otros centros de la CCSS, se diera la atención a todas las personas afectadas por esta enfermedad. No hablo de una respuesta solamente material: de lo económico, del aumento de personal, de la transformación de espacios físicos en salas especializadas de atención y recuperación de personas con Covid-19. Hablo de esa capacidad mental, de esa actitud de colaboración y de buscar

respuestas que, como nunca había visto, pude notar en todos los compañeros y servicios del Hospital Nacional Psiquiátrico.

El temor inicial acerca de lo que pasaría no se hizo de rogar y apareció rápidamente, pero tampoco hubo mucho tiempo para detenerse en eso, porque la respuesta debía ser la esperada: ceder espacios de atención en salud mental para que se transformaran en salas de recuperación, trasladando a muchas de las usuarias que ya estaban hospitalizadas a otros centros, gestionando las contrataciones, las modificaciones presupuestarias, ampliando los controles y prácticamente haciendo dos hospitales de uno sólo. Un cambio grande, extendido en recursos, pero con muy poco tiempo para hacerlo. Recuerdo haber visitado los pabellones cuando eran adecuados y remodelados, recuerdo la creación de pasillos, accesos, de las secciones “verdes”, “rojas” y “blancas”. Recuerdo con un poco de tristeza también los espacios destinados a los cuerpos de las víctimas y la explicación de cómo debería procederse en su manejo.

Todo esto sucedió en un Hospital que desde su creación, en 1890, no había tenido que participar en este tipo de estrategias



de salud, pero que tampoco negó su aporte y participación. Porque en este Hospital entendemos que la Salud es una tarea integral, colectiva y permanente.

El algún punto en la lucha contra esta pandemia la Caja Costarricense del Seguro Social, como institución, volvió la mirada hacia nosotros, un hospital con amplios espacios, con salones grandes y con personal dispuesto. Decidió convertir buena parte de esos espacios en salones para recuperación de pacientes con covid, pero sólo se convirtieron en un hospital cuando, buena parte del personal con que se contaba en este centro, decide incorporarse al equipo que atenderá la pandemia. Sin gran esfuerzo, sin poner excusas; en ese momento es cuando pudimos ver por primera vez en mucho tiempo la respuesta del Hospital Nacional Psiquiátrico, que parece haber esperado mucho tiempo para ofrecer lo que tiene para dar.

No hay que dejar de lado la gran labor de atención primaria de los otros Hospitales de la CCSS, porque definitivamente no habría sido posible salvar tantas vidas en tantas unidades y hospitales. La atención de las condiciones críticas fueron oportunas y al más alto nivel. Todos los centros se unieron, pero posiblemente el aporte del HNP permitió “desahogar” la acumulación de personas enfermas en los diferentes centros, personas que ya habían pasado lo peor

de la enfermedad, pero que requerían un seguimiento especializado y en las mejores condiciones.

No imagino una atención de la pandemia con espacios y centros médicos saturados de personas, o al Centro de Atención Covid (CEACO) esperando camas en otros hospitales con la para poder atender otros casos críticos. Si bien es cierto que durante todo el tiempo que llevamos de pandemia esas crisis sucedieron, lo cierto es que pudieron haber sido peor sin la habilitación de más espacios que permitieran ampliar la capacidad de atención.

En el fondo, la atención de la salud ocurre dentro de un ecosistema, dentro de una simbiosis en donde lo que no le ayudo a resolver al otro, tarde o temprano terminará afectándome a mí.

Tengo 25 años de trabajar en este centro. Trabajé en la parte técnica, y ahora en la administrativa, y por eso puedo decir que la entrega y el compromiso ha sido de todas las partes, de todos los colaboradores y de todos los que se integraron a este centro ante la necesidad de atender la pandemia. No hubo poca respuesta, o ausencia de respuesta: la gente trabajó horas extras para alcanzar las metas, se aprendió lo que debía aprenderse, se hizo lo que se tenía que hacer sin dudar, sin pensarlo, porque quienes asumimos el reto de trabajar en salud sabemos que la respuesta no puede ser siempre razonada o



lógica, porque en algunas ocasiones implica dejar de lado el bienestar propio, para ofrecer una esperanza a los demás.

Me pareció merecido reconocer el trabajo del HNP durante esta emergencia nacional. Los reconocimientos se han dado, pero los mayores logros son las vidas salvadas y recuperadas en un hospital que ha estado rodeado de estigmas, de chota y hasta de menosprecio por atender a una población que aún algunos consideran como ajena a la sociedad, y repito, pero que como nunca antes, dio una respuesta a la CCSS, a la población, a Costa Rica entera entregando un poco de lo que es, para cambiarlo por mucho de lo que el país necesitaba.

La tarea aún sigue, porque debemos seguir atentos a las nuevas respuestas que de este hospital se esperan, porque aún debemos atender el tema de la salud mental, y porque aún somos parte de la institución social con más impacto en el país. Eso es lo que hacemos en la CCSS, y en el Hospital Nacional Psiquiátrico.

***Lic. Gerardo Orozco Quirós***  
**Periodista**  
**Encargado de la Oficina de**  
**Comunicación y Relaciones Públicas**  
**Hospital Nacional Psiquiátrico**